



Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación  
Programa Educación, Economía y Trabajo

### Primera Reunión Nacional

### Congreso “La construcción del campo de la Economía de la Educación en Argentina” 7 y 8 de septiembre de 2023

#### Comentarios de Juan Piovani<sup>1</sup>

Presentación del Libro “La construcción del campo de la Economía de la Educación Argentina”, co-edición EdiUNS (Editorial de la Universidad Nacional del Sur) y EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires).

Graciela Clotilde Riquelme. Directora y autora

Héctor R. Gertel, Ana García de Fanelli, Mariana Marchionni, Leonardo Gasparini, Matías Ciaschi, Santiago Garganta, María Florencia Pinto, Emmanuel Vázquez, María Marta Formichella y Natalia Krüger, Ianina Tuñón y Santiago Poy • Agustín Salvia y María Noel Fachal, Marta Panaia

Algunas contribuciones temáticas: Monserrat Serio, Jorgelina Sassera, Juan Ignacio Doberti, Cecilia Adrogué

Buenas tardes a todas y todos. Lamento no poder estar presencialmente en esta Primera Reunión “La construcción del campo de la Economía de la Educación en Argentina.” Para mí es un gran honor participar en este evento como comentarista de la conferencia inaugural de la Dra. Graciela Riquelme, basada en el gran trabajo que ha realizado junto a su equipo sobre la conformación del campo de la economía de la educación en Argentina.

Quisiera destacar, en primer lugar, la importancia que tiene un trabajo como éste. Graciela lo señala con claridad, pero me parece oportuno retomar lo dicho y sumar algunos otros elementos, porque además de la contribución específica en el campo, estas investigaciones son un aporte significativo a la sociología y la historia de las ciencias sociales en Argentina. Nos ayudan a entender qué temas se investigaron, cómo fueron cambiando las agendas a lo largo del tiempo, quiénes los investigaron, qué perspectivas teóricas y metodológicas tuvieron mayor influencia, en qué contextos institucionales se realizaron las investigaciones, cómo contribuyeron a darle forma a los debates intelectuales y a los debates sobre políticas públicas, entre muchas otras cosas.

Además, considerando específicamente la elaboración del estado del arte, creo relevante señalar su importancia como registro o memoria del campo dentro del amplio periodo de tiempo analizado, pero también, si se me permite, desde un punto de vista más instrumental destacar su valor para nuevas investigaciones, ya que permite situarlas en diálogo crítico con el conocimiento acumulado y

<sup>1</sup> Desgrabación de los comentarios de Juan Piovani (CONICET-IDIHCS-UNLP) a la publicación presentada en oportunidad de la **Conferencia de Apertura “La construcción del campo de la Economía de la Educación en Argentina (1960 – 2022)”** Graciela Clotilde Riquelme (CONICET-PEET-IIICE- UBA-FFyL). 7 de septiembre 2023

disponible. Y, además, para la enseñanza universitaria, por el carácter sistemático y organizado con el que se presenta la producción científica precedente y sus aportes al campo.

Por otra parte, creo que cabe destacar que un trabajo de este alcance solo es posible en un marco de colaboración, que se materializó, en primer lugar, gracias al trabajo realizado por el programa Educación, Economía y Trabajo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y, en segundo lugar, gracias a la convergencia de colegas de diferentes instituciones y generaciones que participaron en la elaboración de esta obra que calificaría como monumental, titulada “La construcción del campo de la economía de la educación en Argentina.”

La recopilación elaborada por Graciela y su equipo abarca no solo un largo periodo histórico, sino que da cuenta de distinto tipo de productos, elaborados en contextos institucionales muy diferentes. Graciela se pregunta con modestia, si esto no podría ser un aspecto cuestionable de su investigación. Y creo que no, por dos motivos principales.

En primer lugar, porque en el ámbito universitario y científico, y especialmente en las primeras décadas del periodo analizado, el artículo publicado en revistas indexadas no estaba plenamente instalado como producto central de la labor científica en las ciencias sociales, y, además, incluso en la actualidad, las ciencias sociales argentinas, que tienen un carácter en algún sentido heterodoxo, no se limitan únicamente a este tipo de producto. En efecto, estudios previos de la sociología de la ciencia muestran que los artículos basados en investigaciones empíricas ocupan un lugar muy importante en el output científico de las ciencias sociales de nuestro país, pero también son cuantitativa y cualitativamente muy relevantes otros formatos como los libros, los capítulos del libro, las presentaciones en congreso, así como otros tipos de producto: los ensayos, los trabajos propositivos, las reseñas teóricas, los informes técnicos y los estados de la cuestión, entre otros. Por lo tanto, haber limitado el análisis a lo que se supone que es el producto científico por excelencia, es decir, el artículo que reporta el resultado de investigaciones empíricas habría introducido un fuerte sesgo en la apuesta por dar cuenta de la conformación histórica del campo de la economía de la educación en la Argentina.

En segundo lugar, y pensando ahora no tanto en los tipos de producto, sino en los ámbitos institucionales de producción, hay que considerar que las universidades, aunque siguen siendo las instituciones principales o centrales, ya no detentan el monopolio absoluto de producción de conocimiento. Desconocer entonces el lugar que tienen, por ejemplo, los centros de investigación que están vinculados a organismos internacionales o que funcionan dentro de ministerios, en sindicatos o los think tanks en los que también se desempeñan colegas formados en las mismas universidades y disciplinas que nosotros, habría producido otro tipo de sesgos en cuanto a la recopilación de las contribuciones científicas, con toda su variedad de enfoques, metodologías y temas. Por otra parte, no habría permitido identificar una amplia variedad de actores institucionales y personales que operan en el campo y que es un aspecto central en la perspectiva bourdieusiana que Graciela retoma en su trabajo.

Creo que uno de los mayores aportes de esta investigación se encuentra en la forma de clasificar, categorizar y organizar las producciones científicas. Por una parte, la identificación de temas, de subcampos y luego cómo dentro de cada uno de ellos, se observa la prevalencia de ciertos intereses de investigación, perspectivas teóricas y enfoques metodológicos, con sus cambios a lo largo del tiempo. Así como la incidencia cuantitativa de distinto tipo de productos, artículos, capítulos, ponencias de congresos, etc. También suma mucho a este esquema analítico la consideración de los diferentes ámbitos institucionales de producción de conocimiento y, específicamente, en relación con los artículos, el tipo de revista según su nivel de indexación.

Creo que un hallazgo válido para todos los campos y subtemas es el incremento exponencial de la producción a partir de los años 2000, y especialmente a partir de la década de 2010, cuando se da lo que podríamos llamar la consolidación del campo. Me pregunto en este sentido si esto no refleja

también la creciente expansión y la progresiva profesionalización del sistema científico argentino, que tuvo fuerte impacto en las ciencias sociales luego de la crisis de 2001. Al respecto, basta recordar, por ejemplo, que el CONICET pasó de 705 investigadores y 403 becarios en el área de ciencias sociales en 2003, a 2804 y 3134, respectivamente, en 2022. También debería tenerse en cuenta en esta expansión, obviamente, la creación de decenas de programas de doctorado en todo el país, así como de nuevas revistas académicas y colecciones de libros de distintas editoriales.

Profundizando en el análisis realizado por Graciela, es interesante ver cómo los distintos subcampos o temas tienen patrones de publicación diferentes. Por ejemplo, se registran más artículos de revista en cuestiones relacionadas con el financiamiento de la educación y con la economía de la educación superior, hecho que puede, tal vez en algún sentido, reflejar el peso de la economía en este campo, que es multi e interdisciplinario como muchas veces recuerda Graciela Riquelme, y la mayor incidencia que en esta disciplina tienen lo que Denis Baranger denomina modelos estándar y protoestándar de publicación, más apegados a los cánones de las ciencias naturales en las que, como se sabe, el artículo de revista tiene un papel central. En cambio, la producción de libros tiene más peso relativo en temas como Estado y política educativa.

En esta misma línea, también es interesante poner en evidencia que, en las universidades nacionales, si bien se investiga una amplia gama de temas dentro del campo, sobresalen especialmente los estudios relativos a demandas sociales, políticas educativas y políticas sociales, mientras que en las universidades privadas se registra mayor peso relativo de estudios sobre política educativa y gasto social en educación y sobre educación y distribución del ingreso, por ejemplo. Por su parte, y siempre en términos comparativos con otros marcos institucionales, se ve el peso que tienen en los organismos nacionales los temas relacionados con las demandas sociales, con la política educativa y el personal docente, mientras que en los organismos internacionales sobresale el interés por el financiamiento de la educación. Y aunque son temas menos tratados en general, también en estos organismos internacionales se ve una mayor centralidad, en comparación con los organismos nacionales y provinciales, del tratamiento del cambio tecnológico. Finalmente, se observa el fuerte interés de los think tanks en temas como demandas sociales, política educativa y gastos social en educación, así como en instituciones escolares y rendimiento académico.

¿Por qué prevalecen ciertos temas en determinados ámbitos institucionales? Todo esto lleva a preguntarnos, en línea con las perspectivas de Bourdieu sobre los campos, acerca de la conformación de las plantas de investigadores, las características, los intereses de las distintas instituciones, los diferentes actores institucionales, sus fuentes de financiamiento, sus públicos y cómo todo esto, a su vez, se relaciona con las agendas de investigación, con las perspectivas y enfoques teóricos y metodológicos prevalecientes y con las eventuales propuestas de reformas de las políticas educativas.

Graciela Riquelme también se pregunta sobre las perspectivas futuras y anticipa la posible llegada de nuevos libros que seguramente serán muy bienvenidos. Asimismo, plantea vacancias temáticas y la posibilidad de nuevas agendas. Y quiero aprovechar esto para hacer algunos comentarios de cierre, pero no sobre vacancias temáticas y nuevas agendas específicas dentro del campo de la economía de la educación en Argentina, sino sobre el análisis del campo. Al ya excelente y exhaustivo trabajo realizado creo que se podrían sumar otros aspectos como el análisis de la producción en clave territorial, teniendo en cuenta las fuertes asimetrías regionales que caracterizan al sistema de ciencias sociales en Argentina. Esto podría contribuir a identificar las vacancias geográficas y, sobre la base de ellas, contribuir al diseño de políticas científicas y de educación superior en clave federal. Otro aspecto interesante podría ser indagar en los ámbitos de circulación de la producción del campo, si son locales, regionales o internacionales; en todo caso, qué tipo de circulación se da de los productos o qué tipo de productos, mejor dicho, circulan en cada uno de estos circuitos académicos. Y también, ¿por qué no dar cuenta del impacto de las producciones en general y en los diferentes circuitos?

En línea con lo ya realizado acerca de los marcos teóricos y los enfoques metodológicos, creo que podría ser interesante analizar las referencias que se utilizan en los textos y ver si existe endogamia y/o lo que la literatura especializada denomina “extraversion”, es decir, la tendencia a legitimar la producción científica mainstream en contextos periféricos y semiperiféricos, recurriendo a la citación de autores de los países que conforman el “core” del sistema global de ciencias sociales, en palabras de Heilbron, que básicamente son los Estados Unidos y los principales países de Europa.

Para finalizar, solo quiero volver a agradecer por la invitación, felicitar a Graciela Riquelme y a los investigadores convocados para la obra y a su equipo, por el trabajo de investigación realizado y por la organización de este magnífico congreso. Desearle a todas y todos los participantes que tengan una experiencia académica y humanamente enriquecedora durante el evento.

Muchas gracias. Buenas tardes.